

SIR BASIL
LIDDELL HART

HISTORIA DE LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL



INTRODUCCIÓN Y TRADUCCIÓN

RICARDO ARTOLA





SIR BASIL LIDDELL HART

(1895-1970) nació en París por ser su padre pastor metodista de la comunidad británica en Francia. Combatió y fue gaseado en la batalla del Somme durante la Primera Guerra Mundial, dejándole secuelas para toda la vida. Además de periodista, fue considerado uno de los más destacados pensadores militares de su época, «el Clausewitz del siglo XX». Sus ideas sobre el arte de la guerra inspiraron las doctrinas que desembocaron en el concepto de «guerra relámpago». Al final de la Segunda Guerra Mundial tuvo la gran oportunidad de entrevistar a algunos de los principales generales alemanes, obteniendo una visión de primera mano de sus acciones durante la guerra.

Publicó una veintena de obras sobre las dos guerras mundiales o destacadas figuras militares como Escipión, Foch, Sherman o Napoleón.

Arzalia Ediciones ha publicado su clásico *Estrategia. El estudio clásico sobre la estrategia militar* (2019).

La Segunda Guerra Mundial sigue siendo con gran diferencia el principal conflicto de la historia: seis años repletos de muerte y destrucción, heroísmo y cobardía, lucha a muerte en todos los continentes y un final con sabor a derrota para todos.

Sir Basil Liddell Hart (1895-1970) fue el gran teórico de la estrategia militar del siglo XX, pionero de conceptos que terminaron germinando en la guerra relámpago de la Alemania nazi e interlocutor privilegiado de los mejores generales alemanes capturados por los aliados occidentales en 1945.

Esta *Historia de la Segunda Guerra Mundial*, su obra póstuma, es un hito en la bibliografía sobre la materia que nunca ha tenido una edición adecuada en español. Ahora, por fin, más de medio siglo después de su edición original en inglés, recupera todo el esplendor propio de un clásico indiscutible, con una nueva traducción, unos mapas redibujados para la ocasión y unos índices que permiten acercar la lupa a todos los escenarios.

La obra de Liddell Hart aborda, casi exclusivamente, la vertiente militar de la guerra, pero lo hace con el pulso narrativo que le caracterizó e hizo célebre en obras como *Estrategia* (también en Arzalia Ediciones).

De las playas de Dunquerque a los arrabales de Stalingrado; de las arenas del desierto del norte de África a las junglas de Nueva Guinea; de las frías aguas del Atlántico norte a los cielos de Inglaterra y, por supuesto, hasta el corazón del Berlín nazi doblegado por el Ejército Rojo. Todos los escenarios de esa tragedia comparecen aquí. Una obra imprescindible que cualquier interesado en la Segunda Guerra Mundial debería tener en su biblioteca.

HISTORIA DE LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL

Sir Basil Liddell Hart

HISTORIA DE LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL

Prólogo y traducción de
RICARDO ARTOLA



ARZALIA
ediciones

El editor hace constar que, tras una búsqueda diligente, ha sido imposible localizar al titular o herederos del autor de la imagen de la cubierta de esta obra, por lo que manifiesta su reserva de derechos.

Historia de la Segunda Guerra Mundial

Título original: *The History of the Second World War*

© The Executors of Lady Liddell Hart, deceased, 1970

© Del prólogo y la traducción: Ricardo Artola

© 2022, Arzalia Ediciones, S. L.

Calle Zurbano, 85, 3º-1. 28003 Madrid

Diseño de cubierta, interior y maquetación: Luis Brea

Mapas: © Ricardo Sánchez

ISBN: 978-84-19018-23-6

Producción del ePub: booqlab

Todos los derechos reservados. Esta publicación no puede ser reproducida, ni en todo ni en parte, ni registrada en o transmitida por un sistema de recuperación de información en ninguna forma ni por ningún medio, sea mecánico, fotomecánico, electrónico, magnético, electroóptico, por fotocopia, o cualquier otro, sin el permiso por escrito de la editorial.

www.arzalia.com

Índice

Prólogo a la edición española

Prólogo de lady Liddell Hart

PRIMERA PARTE: PRELUDIO

1. Cómo se llegó a la guerra
2. Fuerzas en conflicto en el momento del estallido

SEGUNDA PARTE: EL ESTALLIDO (1939-1940)

3. La invasión de Polonia
4. La falsa guerra
5. La guerra en Finlandia

TERCERA PARTE: EL ALUVIÓN (1940)

6. La invasión de Noruega
7. La invasión del oeste
8. La batalla de Inglaterra
9. Contraataque desde Egipto
10. La conquista del África oriental italiana

CUARTA PARTE: LA PROPAGACIÓN (1941)

11. La invasión de los Balcanes y Creta
12. Hitler se vuelve contra Rusia
13. La invasión de Rusia

- 14. La entrada de Rommel en África
- 15. Crusader
- 16. Recrudescimiento en el Lejano Oriente
- 17. La oleada de conquistas japonesas

QUINTA PARTE: EL CAMBIO (1942)

- 18. Cambia la tendencia en Rusia
- 19. La marea alta de Rommel
- 20. Cambia la tendencia en África
- 21. Torch. La nueva marea desde el Atlántico
- 22. La carrera por Túnez
- 23. Cambia la tendencia en el Pacífico
- 24. La batalla del Atlántico

SEXTA PARTE: EL REFLUJO (1943)

- 25. La limpieza de África
- 26. El regreso a Europa por Sicilia
- 27. La invasión de Italia: capitulación y freno
- 28. El reflujo alemán en Rusia
- 29. El reflujo japonés en el Pacífico

SÉPTIMA PARTE: EL REFLUJO TOTAL (1944)

- 30. La toma de Roma y el segundo control en Italia
- 31. La liberación de Francia
- 32. La liberación de Rusia
- 33. El clímax de los bombardeos.
La ofensiva aérea estratégica contra Alemania
- 34. La liberación del sudoeste del Pacífico y de Birmania

35. La contraofensiva de Hitler en las Ardenas

OCTAVA PARTE: APOTEOSIS (1945)

36. El barrido del Vístula al Óder

37. El derrumbe del dominio de Italia por Hitler

38. El derrumbe de Alemania

39. El derrumbe de Japón

NOVENA PARTE: EPÍLOGO

40. Epílogo

Libros mencionados en el texto

Otras obras del capitán Sir Basil Liddell Hart

Índice de mapas

Las posibilidades que ofrecen la mayor parte de los lectores electrónicos actuales no permiten un visionado adecuado de los numerosos e imprescindibles mapas de esta obra. Aunque se mantienen en esta versión electrónica, adicionalmente el editor ofrece su consulta en un formato parecido al del papel, para aquellos lectores interesados en profundizar en la cartografía. Pueden acudir a www.arzalia.com y buscar la información en la ficha del libro

- Europa al empezar la guerra
- El avance acorazado en Polonia
 - La guerra finlandesa
 - La invasión de Noruega
- La caída de Francia, 1940
 - La batalla de Inglaterra
- El desierto occidental
 - La captura de Sidi Barrani
 - El salto a El Agheila
 - Batalla de Beda Fomm
- La caída del imperio italiano de África oriental
 - La invasión de los Balcanes
- Barbarroja: el plan de invasión de Hitler
 - La ofensiva inicial en Rusia
- El Pacífico: 8 de diciembre de 1941
 - El ataque a Pearl Harbor
 - La invasión de Hong Kong
 - La invasión de Filipinas
 - La invasión de Malasia y Singapur

La invasión de Birmania
Rusia: diciembre de 1941-abril de 1942
Los planes de Hitler: primavera de 1942
El avance alemán hacia Stalingrado
Cambio de tendencia en Rusia
El noroeste de África
Primera batalla de El Alamein
Batalla de Alam Halfa
Segunda batalla de El Alamein
La batalla de Midway
Cambio de tendencia en el Pacífico
La batalla del Atlántico
El intento de Rommel de flanquear el 1.º Ejército
El 8.º Ejército flanquea la línea Mareth
La fase final en el norte de África
El regreso a Europa
Los desembarcos en el sur de Italia
La cabeza de puente de Salerno
Del Cáucaso a Kiev
El saliente de Kursk
Operaciones en el norte de Birmania
El lento avance a través de Italia
La cabeza de puente de Anzio
La brecha de Argenta
El desembarco de Normandía
De Caen al Rin
La liberación de Rusia
La liberación del suroeste del Pacífico
La invasión estadounidense de la isla de Leyte
De Imfal a Rangún
La batalla de las Ardenas
Del Vístula al Óder
El encuentro de los aliados
La Europa de posguerra

Prólogo a la edición española

Sir Basil Liddell Hart (1895-1970) fue el Sun-Tzu o el Clausewitz del siglo XX. A pesar de su gran aportación al «arte» de la estrategia militar contemporánea, no goza, ni remotamente, del prestigio y la popularidad de sus dos predecesores. Pero los iniciados en la materia no solo saben de su existencia, sino que lo sitúan en un altar simbólico de los grandes analistas del pensamiento militar. Es conocida la anécdota de los militares israelíes que encontraron la versión en árabe de *Estrategia* en una posición abandonada por sus enemigos durante la guerra de los Seis Días. Ambos bandos lo leían con fruición.

Tras combatir en la Primera Guerra Mundial y sufrir heridas que le impidieron continuar su carrera en el Ejército, dedicó el resto de su vida a estudiar los actos de los grandes militares de la historia, desde Escipión el Africano hasta Rommel, a quien admiraba sin empacho. Fruto de tales estudios fue la publicación en vida de un puñado de libros que han quedado como piedras miliare de la materia. Quizá la más destacada, junto con la que aquí presentamos, sea su obra *Estrategia. El estudio clásico sobre la estrategia militar*, rescatada con gran éxito por Arzalia Ediciones en 2019, después de una triste trayectoria anterior en español. Ese título es el resultado convincente de aplicar a la historia de la guerra la extraordinaria contribución de Liddell Hart a la teoría militar, la superioridad de la «aproximación indirecta».

Esta *Historia de la Segunda Guerra Mundial*, quizá el mayor empeño intelectual del autor, se publicó un año después de su muerte y es inevitable sentir melancolía ante la «frustración» de Liddell Hart por no ver en vida la culminación de su obra.

En primer lugar, cabe preguntarse ¿por qué recuperar un texto con más de medio siglo de antigüedad sobre una materia de la que tanto se escribe cada año? Obviamente por su condición de clásico, que hace que las «arrugas» causadas por el paso del tiempo queden compensadas con creces por las virtudes que lo adornan. Además, porque Liddell Hart tenía contactos privilegiados con miembros destacados de la milicia británica de los años cuarenta, que le consultaban, y sobre los que, sin duda, influyó (por desgracia para Gran Bretaña, no lo suficiente), e incluso llegó a cartearse con el mismísimo Churchill. Adicionalmente, recibió el encargo de entrevistarse de manera oficial y en profundidad con muchos de los generales alemanes que habían sobrevivido a la guerra y a los que nuestro autor admiraba y conocía. Estamos, pues, ante un tratadista militar que se reúne con prisioneros enemigos de su país para dialogar y extraer conclusiones de forma conjunta.

Liddell Hart es un observador privilegiado de la Segunda Guerra Mundial, que no solo se sirve de fuentes primarias y secundarias de la contienda, sino que también, en una mínima medida, participa en ella.

Otro elemento fundamental de la vigencia de esta obra es el modo en que su autor sabe ordenar y jerarquizar los temas (decía Miguel Artola que elaborar un índice es la mitad de escribir un libro) y, por supuesto, relatar las operaciones militares de manera profunda pero inteligible, incluso para un profano. Hay emoción en el relato de Liddell Hart cuando nos cuenta cómo Rommel, con medios precarios, logra que los británicos, una y otra vez, le persigan sin éxito por el norte de África o cuando Patton discute con los responsables de la Marina estadounidense por la tibieza de estos ante un desembarco inminente, o hasta cuando nos narra el emocionante acoso y hundimiento del acorazado *Bismarck* en las aguas del Atlántico norte. También emocionan los actos heroicos como el de la escolta de Rommel que detuvo por sí sola el avance aliado en Túnez durante algún tiempo. Nos olvidamos de que estamos leyendo una historia de guerra y pensamos que hemos cambiado de libro al pasar de página.

Nos encontramos frente a un admirador de los generales con carácter y energía, que se arremangan y son ágiles, de los militares que cumplen su misión más allá del deber.

Liddell Hart es muy anterior a la dictadura de lo políticamente correcto, pero no deja de ser exquisito en la expresión de sus críticas: se hallan ahí para el buen entendedor, pero no hace sangre, a pesar de «estar en una guerra». Es pues un autor para lectores inteligentes, sutiles.

Asimismo no es políticamente correcto con la valoración de los diferentes ejércitos. En este sentido destaca en especial la debilidad y falta de resistencia de las unidades italianas allí donde intervinieron. Aunque no se ensaña con ellas, no hace falta ser un experto para intuir su opinión.

Tampoco tengo buenas noticias para la cohorte de rendidos admiradores de Churchill: Liddell Hart le critica (mucho) a propósito de casi todo. Solo le salva su firmeza en los días más oscuros del verano de 1940 y la subsiguiente batalla de Inglaterra.

El carácter ordenado y «militar» del pensamiento «hartiano» se manifiesta en que, al abordar las grandes operaciones de la guerra (invasión del oeste en 1940; operación Barbarroja en 1941, las ofensivas soviéticas de 1944, etc.), nos presenta primero los planes de los invasores, sus objetivos, de modo que, cuando nos narra los hechos, lo acaecido finalmente, podemos contrastarlos con aquellos propósitos iniciales. Y es obvio que los resultados solo pueden medirse en función de las metas alcanzadas. Sin esas introducciones, el relato de la guerra consistiría en una mera sucesión de combates, son ellas las que dan sentido a toda la narración y nos permiten entender qué era factible y qué estaba fuera del alcance de atacantes y defensores.

Otra de sus aportaciones clásicas es la exposición de las fuerzas en presencia, en eso que se llama un «teatro de operaciones». Ello nos permite no solo conocer qué pretendían unos y otros, sino los medios con que contaban para ejecutar sus planes o entorpecer los del

enemigo. Como ocurre con «las cinco W» del periodismo, en todo momento sabemos qué, quién, cuándo, dónde y por qué.

Al leer a Liddell Hart también nos damos cuenta de que incluso en dictaduras feroces, jerárquicas y, aparentemente, coronadas por un poder absoluto, existen los equilibrios y las concesiones. Dos ejemplos: Alemania, que debe hacer encaje de bolillos con sus aliados (Italia, Hungría, etc.) en el frente del este o Rommel que tiene que recabar el visto bueno de Roma, además del de Berlín, para sus operaciones en el norte de África.

La historia se construye derribando a los popes del pasado. Algunos historiadores recientes se presentan con «novedosas» tesis sobre la fragilidad alemana, aduciendo que su poderío nunca fue tan claro o que estaban vencidos antes de empezar la guerra. Animo a que lean las opiniones de nuestro autor sobre esos temas; muchas de esas supuestas carencias que ahora salen a la luz ya estaban claramente señaladas por Liddell Hart.

Que nadie se engañe, esta es una historia **militar** de la guerra, lo que interesa al autor es presentar, jerarquizar y describir las distintas campañas, por lo que, aparte de lo estrictamente bélico, solo profundiza en los recursos económicos, pieza indispensable para la guerra en general, pero inexcusable para la moderna. Por tanto, Liddell Hart no menciona el Holocausto ni las atrocidades de la Wehrmacht en el frente del este, ya que escapa al objeto de su estudio, aunque cuando tiene que adoptar una postura moral, queda patente su categoría humana: critica duramente la decisión de lanzar bombas atómicas sobre Japón y, a pesar de los ríos de tinta vertidos, su postura me parece impecable. También se muestra muy crítico con la salvaje ofensiva de bombardeo aliado contra Alemania, en especial a partir de 1944; otro aspecto en el que se adelantó en décadas a visiones que se han vendido como nuevas en el siglo XXI.

La Segunda Guerra Mundial es infinita e inagotable: ha generado incontables relatos, grandes y pequeños, transcendentales y anecdóticos, desde los ángulos más insospechados —a veces hasta

ridículos por su irrelevancia—; sin embargo, prácticamente todo lo que nos cuenta Liddell Hart es relevante, tiene sentido en el conjunto de la obra, y casi renuncia en absoluto al chascarrillo, al que son tan aficionados muchos autores que han escrito sobre la guerra. Sir Basil se la toma en serio y nos respeta como lectores: no nos hace perder el tiempo.

No me atrevería a decir que esta sea la mejor historia de la Segunda Guerra Mundial en el mercado, porque tiene que competir contra cincuenta años de investigación y nuevas síntesis, pero sí diría rotundamente que es la que todo interesado en la mayor guerra de la historia debería tener en un lugar destacado de su biblioteca.

RICARDO ARTOLA

Madrid

Septiembre de 2022

Nota del editor

Comencemos por reseñar un par de cuestiones sobre la presente traducción. En primer lugar, puede que al lector le resulte extraño el escaso empleo de los términos «Unión Soviética» o «Ejército Rojo» para referirse a ese país y Ejército, y que el adjetivo «soviético» quede relegado por la utilización reiterada de «ruso». Pues bien, sucede que este es el elegido por el autor en el original inglés de la obra y, por lo tanto, como traductor, no puedo ser tan «traidor» como para no respetarlo.

En segundo lugar, indicar que dada la inexistencia de una edición completa de la *Historia de la Segunda Guerra Mundial* de Winston Churchill en español, he optado por traducir yo mismo las citas de esa obra que incluye Liddell Hart en la suya. También he procedido así con los textos que este reproduce de su propio libro *El otro lado de la colina*. En ambos casos, al proporcionar la referencia bibliográfica, he mantenido el número de la página en que aparece la cita en la versión original.

En cuanto a la edición, me complace destacar, en mi condición de editor (además de traductor y prologuista) de esta obra, que se ha realizado un esfuerzo muy considerable por actualizar la siempre imprescindible cartografía, de una pasmosa claridad conceptual, pero que había quedado muy anticuada en su presentación gráfica.

Cabe señalar que ni siquiera la última edición británica de esta *Historia* ha acometido semejante reto.

Quiero agradecer a Ricardo Sánchez la dedicación y el talento volcados en esa empresa.

Cerrando el apartado de los agradecimientos, deseo reconocer muy especialmente toda la ayuda que me ha brindado Fernando Calvo González-Regueral (autor de Arzalia Ediciones y prologuista de *Estrategia*) en el largo proceso de la publicación de este libro.

Prólogo

De lady Liddell Hart

Cuando Desmond Flower, director de Cassell, me pidió que escribiera un prólogo a la *Historia de la Segunda Guerra Mundial* de mi marido, muy pronto me di cuenta de que agradecer a todos los que habían ayudado en su preparación hubiera supuesto hacerlo a cientos de personas, desde mariscales a soldados, profesores, estudiantes y amigos, con los que Basil había tenido contacto durante su curiosa y activa vida. En el prólogo de sus memorias escribió: «Las memorias son, en su lado más feliz, un registro de amistades, y en este aspecto he sido muy afortunado». Esta *Historia* también se ha beneficiado de esas amistades.

Siendo un niño pequeño Basil desarrolló un amor por los juegos y las tácticas de los juegos, y reunía registros y recortes de periódico sobre ellos, así como lo hacía sobre los orígenes de la aviación, cuando los pilotos eran sus héroes infantiles. Mantuvo esta costumbre a lo largo de su vida y sus siempre crecientes intereses, de modo que, en el momento de su muerte dejó cientos de miles de recortes, cartas, memorándums, folletos y similares sobre cuestiones que iban de la guerra acorazada a la moda en el vestir. Posteriormente, lo antes posible después de que hubieran tenido lugar, registraba en forma de diario, o lo que llamaba «notas habladas», discusiones que había tenido sobre temas que le interesaban en especial.

Su primer libro después de la guerra fue *El otro lado de la colina*, el registro de sus conversaciones con una serie de generales alemanes, en aquel momento prisioneros de guerra en Inglaterra. Muchos de ellos habían sido lectores de sus libros anteriores a la guerra y estaban

deseando hablar de sus campañas con él. En diciembre de 1963, rememorándolo, escribió «Una nota sobre por qué y cómo escribí ese libro» que explica por qué daba tanto valor a ese tipo de registro:

Al estudiar los acontecimientos de la Primera Guerra Mundial, en los años veinte y treinta, me di cuenta de qué cantidad de historia se había visto perjudicada por el hecho de que no hubiera habido alguien, con mentalidad independiente e histórica, que hiciera las preguntas y fuera capaz de verificar y registrar lo que los jefes militares pensaban realmente en la época — como una forma de revisión respecto a sus recuerdos posteriores—. Y es que resultó muy evidente que los recuerdos de los participantes en acontecimientos dramáticos son apropiados para cambiar o ser distorsionados retrospectivamente y hacerlo cada vez más con el paso de los años. Además, los documentos oficiales a menudo son incapaces de desvelar sus verdaderos puntos de vista e intenciones, e incluso a veces están redactados para ocultarlos.

Así que, durante la Segunda Guerra Mundial, cuando visitaba a los comandantes aliados, redacté exhaustivas «notas para la historia» de las conversaciones que tuve con ellos, registrando especialmente sus puntos de vista del momento, como un complemento de los registros documentales y como forma de contraste con las memorias e informes escritos posteriormente.

Al final de la guerra se me ofreció una temprana oportunidad de interrogar a los comandantes alemanes, por entonces prisioneros de guerra, y tuve muchas largas conversaciones con ellos sobre las operaciones en las que estuvieron involucrados y sobre cuestiones más amplias. Aunque, naturalmente, esta investigación no podía ser tan contemporánea como una luz sobre lo que habían estado pensando antes de un acontecimiento o decisión específicos, en todo caso tuvo lugar *antes* de que los recuerdos se volvieran confusos con el paso del tiempo, mientras que sus relatos se podían cotejar con los de otros testigos, así como con los registros documentales.

Los lectores de esta *Historia* verán en las menciones en las notas a estas conversaciones hasta qué punto han aguantado la prueba del «paso del tiempo»... y del continuo cotejo de Basil a lo largo de los años.

A principios de 1946 los coroneles-comandantes* del Royal Tank Regiment pidieron a Basil que escribiera una historia del regimiento y sus predecesores, abarcando las dos guerras mundiales y el período de entreguerras. Fue una inmensa tarea que le llevó muchos años y el libro no fue publicado por Cassell hasta 1958. Sin embargo, la investigación necesaria para *The Tanks* fue de gran ayuda cuando Basil llevó a cabo la escritura de esta *Historia*, ya que había llegado a conocer personalmente a muchos de los jóvenes comandantes que

habían combatido en ambos bandos, al tiempo que había tenido muchas largas conversaciones con viejos y valiosos amigos como el mariscal Montgomery, el mariscal Alexander y el mariscal Auchinleck, así como con sus «tanquistas» y muchos de los generales alemanes «al otro lado de la colina».

Después de la guerra de independencia de 1946, oficiales israelíes de todas las graduaciones vinieron a ver a Basil, para consultarle sobre cuestiones de formación de su Ejército. Entre ellos estaba Yigal Allon, que se convirtió en un estrecho amigo. Fue Yigal quien dedicó su fotografía en la biblioteca de la States House con las muy citadas palabras: «Para el capitán que enseña a generales». En 1961 invitaron a Basil a visitar Israel y a dar unas clases a las fuerzas armadas y en la universidad. Los israelíes rindieron muchos homenajes a las enseñanzas de Basil, quien a menudo dijo, con cierto remordimiento, que en lugar de sus compatriotas, los alemanes y los israelíes eran sus «mejores pupilos».

En 1951 la mujer de Rommel le pidió que editara los papeles de su marido. Aceptó y se desarrolló una cálida relación entre nosotros y la viuda de Rommel, su hijo Manfred y el general Bayerlein, que había sido jefe de Estado Mayor de Rommel; y también con Mark Bonham Carter, de Collins, que era el muy capaz editor de esa casa.

En 1952 Basil dio clases en las escuelas de guerra de Canadá y Estados Unidos. Fueron meses agotadores pero gratificantes y pudo encontrarse con amigos de la época de la guerra de ambos países y hacer otros nuevos. Entre los honores que recibió y que más placer le proporcionaron estuvo su pertenencia honorífica al Cuerpo de Marines de los Estados Unidos y hasta su muerte llevó el alfiler de corbata de oro que le regalaron en aquella ocasión.

En 1965 le ofrecieron ser profesor invitado de Historia en la Universidad de California en Davis: así, a la edad de setenta años, se convirtió en profesor y dio clases sobre las dos guerras mundiales. Fue una experiencia estimulante que disfrutó plenamente. Desgraciadamente nuestra estancia tuvo que acortarse varios meses,

ya que tuvo que regresar a Inglaterra para someterse a una importante operación. En el momento de su muerte estaba ansioso —en contra del consejo de su médico— por regresar a Estados Unidos, en abril de 1970, invitado por la Escuela Naval de Guerra para dar una serie de clases sobre estrategia.

Viajar era una parte esencial de la vida de Basil y aceptaba muchas invitaciones para visitar países europeos y dar clases en escuelas de oficiales. Era un brillante lector de mapas y sus vívidos relatos de las batallas de Sherman durante la guerra civil estadounidense habían sido escritos con ayuda de un estudio intensivo de mapas a gran escala, mucho antes de visitar los campos de batalla de los estados del sur. Después de la última guerra* hacíamos visitas a Europa Occidental casi cada año para estudiar campos de batalla y playas de desembarco, visitar a viejos amigos y, con un mapa en la mano, comprobar datos para su *Historia*. Le encantaban los campos bonitos, las catedrales y la buena comida, de modo que para nuestros viajes la Guía Michelin, los mapas de batallas y las guías turísticas iban juntos en nuestro coche. Y me dictaba cuidadosas notas diarias sobre el terreno, la comida y la arquitectura religiosa para completar posteriormente los siempre crecientes registros que había en casa.

Basil había sido crítico con los historiadores oficiales de la Primera Guerra Mundial, diciendo que a veces el término «oficial» anulaba el término «historia». Sin embargo, tenía una gran opinión de la mayoría de los que escribieron sobre la Segunda Guerra Mundial y sus archivos están llenos de correspondencia con muchos de ellos en Inglaterra, la Commonwealth y Estados Unidos. La amistad con los historiadores —especialmente con los más jóvenes— y los estudiantes de todo el mundo enriqueció su vida y dedicó mucho tiempo a leer y criticar borradores de sus tesis y libros, en menoscabo de su propio trabajo, pero con infinito placer. Como escribió Ronald Lewin, uno de ellos, «... solo elogiaba allí donde, en su opinión, era obligado hacerlo, y te echaba la bronca si consideraba que estabas equivocado en los datos o en las opiniones». Los jóvenes eruditos, académicos,

autores, periodistas —y los viejos— venían a trabajar a la biblioteca y a examinar los libros y papeles que estaban disponibles para todos ellos. Los «tutoriales» podían producirse en cualquier momento del día o de la noche, durante las comidas o los paseos por el jardín. Correlli Barnet, el general André Beaufre, el coronel Henri Bernard, Brian Bond, Alan Clark, el coronel A. Goutard, Alastair Horne, Michael Howard, Robert O'Neill, Peter Paret, Barrie Pitt, W. R. Thompson, Michael Williams, son solo algunos de los más conocidos entre los muchos historiadores contemporáneos que primero acudieron para debatir y trabajar, se convirtieron en corresponsales habituales, y para nuestra gran felicidad regresaban una y otra vez como amigos. Muchos otros, como Jay Luvaas y Don Schurman, quienes con sus familias se convirtieron en nuestros leales amigos, venían de Estados Unidos y Canadá.

Por tanto, esta *Historia* debe mucho a todas estas personas y a los cientos en aquellas muchas esferas, más allá de la estrategia y los temas de defensa, en las que Basil tenía amplios intereses, cuyos nombres no he ofrecido y que, espero, sabrán perdonarme por ello. Nadie creía más que Basil en que un profesor era «enseñado por sus pupilos», y sus pupilos y amigos estaban entre los más estimulantes que sea posible tener. Al escribir esta *Historia* Basil tuvo algunos ayudantes muy capaces: Christopher Hart, posteriormente Peter Simkins, Paul Kennedy, que realizó un valioso trabajo sobre la campaña del Pacífico y Peter Bradley, que le ayudó con los capítulos sobre cuestiones aéreas.

Muchas secretarias trabajaron con gran eficacia a lo largo de los años y su interés y paciencia al teclear una y otra vez los sucesivos borradores de la *Historia* hicieron que la tarea fuera más fácil para Basil. La señorita Myra Thomson (posteriormente Sra. Slater) estuvo con nosotros durante ocho años cuando vivíamos en Wolverton Park. Posteriormente, aquí en la States House, la Sra. Daphne Bosanquet y la Sra. Edna Robinson fueron útiles en cualquier aspecto posible y en

las últimas fases de la preparación de la *Historia*, las Sras. Wendy Smith, Pamela Byrnes y Margaret Haws realizaron un valioso trabajo.

Entre las innumerables personas a las que hay que dar las gracias están los directores y personal de Cassell, los editores de la edición británica de la *Historia*. Desmond Flower encargó el libro en 1947 y esperó pacientemente hasta que se terminó. También hay que dar las gracias a David Higham, no solo como agente literario de muchos de los libros de Basil, sino por su amistad a lo largo del tiempo.

También quiero agradecer a los directores y personal de Clowes, el impresor, y especialmente a Bill Raine y su taller de Beccles, por su interés en el libro y en la gran calidad de la impresión y por llevar a cabo su trabajo en los plazos previstos a pesar de las muchas dificultades. Me alegra que Clowes imprimiera esta *Historia*, el último libro de Basil, ya que había sido a ellos a los que había abordado para imprimir uno de los primeros, *Science of Infantry Tactics*, en 1921.

Los editores y yo estamos agradecidos en especial a las siguientes personas que tan generosamente leyeron varios capítulos o toda la *Historia* antes o después de la muerte de Basil y le ofrecieron el beneficio de sus críticas: G. R. Atkinson, Brian Bond, Dr. Noble Frankland, vicealmirante sir Peter Gretton, Adrian Liddell Hart, Malcolm Mackintosh, capitán Stephen Roskill, vicealmirante Brian Schofield, teniente coronel Albert Seaton, teniente general sir Kenneth Strong, y Dr. M. J. Williams. Algunos de ellos permitieron generosamente a Basil que citara sus obras, el coronel Seaton incluso antes de que la suya fuera publicada.

También queremos agradecer a Ann Fern y Richard Natkiel sus respectivos trabajos de investigación y dibujo de los mapas; y una vez más gracias a la Srta. Hebe Jerrold, que llevó a cabo un índice de primera categoría a pesar de tener que trabajar bajo mucha presión.

De las muchas personas que ayudaron sé que todos estamos muy en deuda con Kenneth Parker, de Cassell, el editor y amigo de Basil que tuvo que llevar a cabo la pesada tarea de organizar la *Historia* para su publicación después de la muerte de Basil. Sin él el libro se

hubiera retrasado aún más. Basil afirmó, en el prólogo de sus memorias, que «había sido bendecido... con un editor muy estimulante, culto y riguroso con el que había sido un placer trabajar». A esas palabras me gustaría añadir mi especial gratitud por su trabajo en la *Historia*.

Basil tenía pocos recursos propios, por lo que la investigación de la *Historia* siempre se frenaba porque tenía que ganarse la vida como periodista y escribiendo otros libros más rápidos de hacer. Durante los años 1965-1967 recibió la ayuda de una beca de la Wolfson Foundation y valoraba el especial interés que el Sr. Leonard Wolfson mostró por la *Historia*. La ayuda vino de otro lugar en 1961, cuando el King's College de Londres, cuyo director de Estudios Militares era por entonces Michael Howard, hizo posible la conversión de los establos de la States House en una biblioteca y se construyó un pequeño apartamento en el granero para ser usado por los historiadores invitados. Esto aumentó considerablemente nuestro espacio de trabajo y las comodidades de los académicos. También las autoridades de la agencia tributaria en los tres distritos en que vivimos en aquellos años, con su comprensión de la naturaleza y los problemas del trabajo de Basil hicieron posible que viviéramos y trabajáramos en Inglaterra. Sin esto tendríamos que haber vivido en el extranjero y la *Historia*, así como gran parte del resto de los escritos y enseñanzas de Basil, se habrían resentido.

A «todos los que ayudaron», nombrados o sin nombrar en este prólogo, me gustaría dedicar este libro.

KATHLEEN LIDDELL HART
States House,
Medmenham,
Bucks, Inglaterra
Julio de 1970

* Coronel-comandante es un tratamiento militar usado en las fuerzas armadas de algunos países de habla inglesa. No es una graduación efectiva sino honorífica y hace referencia a los antiguos coroneles que alguna vez hayan estado al mando del regimiento de que se trate, ejerciendo una influencia simbólica sobre el coronel en activo en un momento dado (N. del T.).

* Se refiere a la Segunda Guerra Mundial (N. del T.).

PRIMERA PARTE

Preludio

Cómo se llegó a la guerra

El 1 de abril de 1939 la prensa mundial llevaba la noticia de que el gabinete de Neville Chamberlain, revirtiendo su política de apaciguamiento y desapego, había comprometido a Gran Bretaña a defender Polonia contra cualquier amenaza por parte de Alemania, con el objetivo de asegurar la paz en Europa.

Sin embargo, el primero de septiembre Hitler cruzó la frontera polaca. Dos días después, tras exigir en vano su retirada, Gran Bretaña y Francia entraron en combate. Había comenzado otra guerra europea y evolucionó hacia una Segunda Guerra Mundial.

Los aliados occidentales entraron en la guerra con un doble objetivo. El inmediato era cumplir su promesa de preservar la independencia de Polonia. El objetivo principal era eliminar una amenaza potencial contra ellos mismos, y así garantizar su propia seguridad. El resultado fue que fracasaron en ambos objetivos. No solo no fueron capaces de evitar que Polonia fuera vencida en primera instancia, y dividida entre Alemania y Rusia, sino que, después de seis años de guerra que acabaron con una aparente victoria, se vieron obligados a aceptar el dominio ruso de Polonia, incumpliendo su promesa a los polacos, que habían combatido a su lado.

Al mismo tiempo, todos los esfuerzos que se aplicaron a la destrucción de la Alemania hitleriana dieron como resultado una Europa tan devastada y debilitada en el proceso que su capacidad de resistencia se redujo considerablemente ante una amenaza nueva y

[illegible]

Merece la pena evaluar las consecuencias de la guerra antes de ocuparse de sus causas. Una comprensión de lo que trajo la guerra